CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

NUM. 30.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

26 *de noviembre de* 1837.

Por un accidente imprevisto y que nos ha sido imposible evitar, no podemos acompañar á este número el grabado del Sr. ORTEGA que hemos anunciado. Lo haremos en el próximo.

Gran funcion anual en la catedral de S. Pablo de Lóndres.

En uno de los primeros jueves del mes de mayo se verifica todos los años en la catedral de S. Pablo de Londres una funcion, tan grandiosa y diferente de todo lo que se suele ver en este género, que no es posible formarse idea de ella sin presenciarla. Pero al menos daremos aqui una ligera reseña de su existencia para recordar á aquellos de nuestros lectores que hayan tenido la fortuna de hallarse en ella, la escena mas espléndida, mas sublime y al mismo tiempo mas tierna que han presenciado en su vida, mientras que á los que no la hayan visto podrá servir tambien de satisfaccion, pues siempre la hay en considerar los grandes actos de humanidad, de puro amor de que nuestra especie es capaz, llevada al grado de civilizacion que ha llegado á alcanzar en algunos paises privilegiados.

Admirable es por cierto la filantropía del pueblo inglés. Solo para citar los diferentes hospitales, los establecimientos para recoger y ocupar huérfanos, ancianos ó desgraciados de ambos sexos, las casas de misericordia, las escuelas gratuitas &c. que se sostienen en Inglaterra por donativos ó contribuciones voluntarias, seria preciso traspasar de mucho los límites de este artículo. Baste decir de paso que lo gastado anualmente en Londres en establecimientos de caridad y beneficencia se gradúa en 850.000 libras esterlinas, que vienen á ser 85 millones de reales.

Entre esta inmensidad de instituciones filantrópicas hay doscientas treinta y siete escuelas de parroquia, en que se visten y educan constantemente de diez á doce mil niños y niñas pobres, los que se reunen en la catedral el dia anunciado para dar gracias al Ser Supremo por los beneficios que les dispensa. Se celebra con este motivo un oficio divino solemne, y entonan los salmos y antífonas seis á ocho mil de aquellos inocentes á la vez, acompañados del órgano. El efecto es verdaderamente inesplicable. No es posible dejar de conmoverse profundamente al oir ciertos versículos y sobre todo el salmo 99 de la vulgata latina ó 100 del testo hebreo: *jubilate Deo omnis terra* &c., cuyas ideas se adaptan de tal modo á esta ocasion que parece es-

crito espresamente para ella. Asi se observa que la mayor parte de los concurrentes no pueden contener las lágrimas. Se dice de HAYDN que la primera vez que presenció esta funcion fué tal su conmocion que esclamó absorto: "Confieso que no me habia formado ni la mas remota idea de lo que es este espectáculo. Ahora veo que los hombres no pueden disfrutar de otro alguno sobre la tierra que le sea comparable."—

La union y la exactitud con que cantan estos niños y que tanto sorprende, dimanan de que ademas de estar acostumbrados á cantar todos los domingos en sus respectivas parroquias con el órgano, se preparan para esta funcion con varios ensayos parciales y uno general en la misma catedral que se verifica dos ó tres dias antes, y al cual es facil entrar pagando seis peniques (dos reales y medio). Pero no es tan sencillo el introducirse en la catedral el dia mismo de la funcion, porque es preciso para ello presentar un billete que solo pueden dar los patronos de las escuelas. De este modo consiguen que la concurrencia no pase del número que puede colocarse cómodamente, y que sea tal que se presente con la decencia y decoro propios del acto. Pero aun asi se reune un gentío inmenso que no deja de contribuir al efecto, igualmente que la magnificencia del hermoso templo y el orden y sencillez con que todo en él se vé arreglado.

Debajo de la media naranja, en lo que llaman crucero, estan dispuestas las gradas para los niños de un modo muy vistoso, y dejando solo un círculo en el centro vacío. Desde este círculo se estienden en toda la longitud de la gran nave las inmensas graderías para la colocacion del público, que se van elevando poco á poco hasta una altura formidable. Desde cualquier punto de estas graderías, pero particularmente desde los bancos mas altos, el cuadro que se presenta á la vista es del todo portentoso, imponente, indescribible. ¡Una muchedumbre tan estraordinaria en silencio! Allá abajo á lo lejos el círculo solo, del que parten en todos sentidos rayos ó fajas de diversos colores formados por los que visten los niños, segun las parroquias á que pertenecen. Estos colores resaltan mas por los espacios blancos que de cuando en cuando los intercalan y que son las niñas, pues llevan todas gorritos blancos, aunque en lo demas del trage se diferencian tambien segun sus parroquias. En lo mas alto de cada grada se halla colocada la bandera de la parroquia á que pertenecen los que la ocupan. En una palabra, cada clase, cada individuo, cada cosa está en su lugar, y este lugar es el mejor para su objeto. Al mismo tiempo el de la funcion en sí, que no se aparta un punto de la imaginacion, es tal, que da lugar á reflexiones sin término, y reflexiones tan halagüeñas! tan consoladoras!!

En fin, esta es una de aquellas cosas que no hay espresiones para elogiar, como tampoco las hay para describirlas, y asi concluiremos por decir, que, entre los diferentes espectáculos gigantescos y verdaderamente asombrosos que solo se ven en Inglaterra, ocupa tal vez el primer lugar esta reunion anual de los niños de la caridad.

SANTIAGO DE MASARNAU.

El Viático.

A D. José Muñoz Maldonado.

Ayer la parda bruma de la noche,
En apiñadas masas repartida,
Los espacios cruzando, iba perdida,
Sin brújula tener;
Y en la profunda sima de mi alma
Otra bruma mas densa se perdia,
Y, velándome el mundo, parecia
Mi infierno en vida ser.

Mi larga capa de española forma
Sus pliegues á la brisa desdoblaba,
Y con su negro embozo disfrazaba
El ay de mi gemir.
Así crucé las solitarias calles,

Como entre tumbas un enfermo acaso
Va caminando con su tardo paso
Pensando en su morir.

He aqui que entonces de lejos,
Como reptiles cambiantes,
En las paredes distantes
Vi el oro de los reflejos
De mil antorchas brillantes.

En silencio tan profundo,
Asemejabanse bellas
A un ejército de estrellas
Que iba á poblar otro mundo
Conocido solo de ellas.

Como escuadron se movian,
Como pendon se ondeaban,
Como soles alumbraban,
Y cual hombres se perdian
En la cera que quemaban.

Caía la cera al suelo,
Y del suelo se elevaba
Cual gemido que lanzaba
Hasta las puertas del cielo,
Y que el cielo no escuchaba;

Agudo sonido y lento
De un bronce que al otro heria,
Y en su lenguage decia:
"Su cuerpo en el sacramento
El Señor al hombre envia."

Y comprenden los mortales
El metálico llamar,
Y ante el portátil altar
Oran por agenos males
Que es por los propios orar.

Y cuando cruza el espacio
El son de la campanilla,
Todo mortal se arrodilla,
Que á las puertas del palacio
Siempre el mendigo se humilla.

Va el sacerdote arrastrando
Su trage sacerdotal,
Y en salmo penitencial
Las glorias de Dios cantando
Y el pecado mundanal.

Escuchando van los hombres,
Descubierta la cabeza,
Y para alzar su bajeza
Dando al padre sus mil nombres
De magestad y grandeza.

Antorchas llevan que es luz
Que si virtud no ilumina
Dora la imagen divina
Del que pendiente en la cruz
Su frente á la tierra inclina.

El santo acompañamiento
Yo religioso seguí;
Y en la turba me perdí
Envuelto en el pensamiento
Que naciera en Sinaí.

Y al pisar los escalones
De la lúgubre mansion,
Oprimido el corazon,
Cruzó los anchos salones
Hasta el último salon.

Alli estaba el moribundo,
Descansando en rico lecho,
Dando una memoria al mundo
Que roba un pensar profundo
Y da un ataud estrecho.

Solo befa parecian
Los pebeteros de oro,
Las antorchas que lucian,
Los mármoles que bebian
De tantos seres el lloro.

Que todos al ver postrado
En el lecho de la muerte
Al joven sacramentado,
Con llanto mal disfrazado
Lastimábamos su suerte.

Era dolor ver tal cuita,
Ver al mísero estendiendo

Sobre su madre bendita
Esa mirada que agita
A aquel que la va siguiendo.

Esa mirada que estiende
Su impenetrable lumbrera,
Y un volcan de luto enciende
En la madre que comprende
Que es la mirada postrera.

Triste madre dolorida,
Sobre el marmol arrojada
Viéndose solo mecida
En los bordes de la vida
Por una triste mirada.

Viendo al hijo de su amor,
Desencajados los ojos,
Mirar en su rededor
Tanto rostro de dolor
Y tantos hombres de hinojos.

Viendo atravesar el rio
Del no ser y del afan,
Y al sacerdote sombrio
Que le repite: "hijo mio,
Este es el último pan."

Y ver que el hacha encendida
Al tabernáculo santo
Tiene mas horas de vida
Que la prenda bendecida
Que criara con su llanto.

Infeliz madre que gimes,
Nunca he llorado cual hoy!...
Mi corazon tanto oprimes
Que si su vida redimes
Mi vida, madre, te doy.

Mi vida que madre alguna
En la tierra ha de llorar,
Que he recogido en la cuna
No cual don de la fortuna,
Sí cual hacha del altar.

El joven brillante muere
Cuando el vivir le es delicia;
Celosa muerte le hiere
Porque á su beso prefiere
De otra madre la caricia.

Ay! los huérfanos que viven
Aunque á la muerte se entreguen
Tarde la muerte reciben,
Por mas que veneno liben,
Y que prestos sus pies lleguen.

El ministro del altar
El libro santo leia,
Que es á la madre el llorar,
Al sacerdote el rezar,
Y al enfermo la agonia.

A las puertas del vivir
La iglesia le ha recibido,
Y le viene á despedir
A la hora de morir
Como un amigo afligido.

De una copa de alabastro
Agua le ofreció al nacer;
De copa de mas valer,
Que de la fé encierra el astro,
Le da pan al perecer.

Con religioso fervor
Todos postrados oramos,
Y dijimos con amor
Los cánticos del dolor,
Y á tierra el cuerpo inclinamos.

Postrado entonces tambien
Con severo continente,
Al que naciera en Belen
El preste inclinó la sien
Humilde y cristianamente.

Despues alzóse y tomó
El pan del santo deseo,
Y al enfermo preguntó:
"¿Crees en Dios que te crió?"
Y el otro dijo: "sí, creo."

Misterio sublime y santo
De Dios en la eucaristia,

Que haces olvidar el llanto,
Por bendecir el encanto
Del pan que Dios nos envia!!

Las hachas mas se agitaron
En oleadas de incienso,
Y los lloros redoblaron
Cuando los labios tocaron
La forma del Dios inmenso.

Silencio santo reinó
En el lúgubre aposento
Y el enfermo se agitó,
Y la madre golpeó
La frente en el pavimento.

De nuevo la campanilla
Su agudo sonido lanza,
Y la blanca cera brilla,
Y el que pasa se arrodilla
Que asi los cielos alcanza.

Va el sacerdote arrastrando
Su trage sacerdotal,
Y en salmo penitencial
Las glorias de Dios cantando
Y el pecado mundanal.

J. DE S. Y Q.

Damos cabida en nuestro periódico al siguiente fragmento en favor de la melancolia con que su joven autor descubre en él su vehemente amor al pais donde tuvo la suerte de nacer.—Conocemos que sus reconvenciones á España son sobradamente injustas, sobre todo en boca de un hijo de españoles, pero hemos creido que debiamos respetarlas, atendiendo á la corta edad de su autor y al dolor con que las ha trazado.—Por lo demas miramos el asunto literariamente, muy distantes de mezclarnos por ahora en la cuestion política.

FRAGMENTO.

I.

Todavia queda impreso en mi mente, cual un lejano recuerdo, cual la memoria de un ensueño feliz, el dia de mi viage, de aquel dia que puso sobre mi frente el eterno sello de la desgracia; memoria que, aunque leve, aunque remota, es tan dolorosa como el primer instante de la infelicidad, aun mas que el primer reves de la fortuna; leve sí, porque el tiempo que todo lo gasta, al paso que ha ido despojando del cabello mi desgraciada frente, al paso que desgasta mi naturaleza y que me identifica con la infelicidad, ha quitado tambien la fuerza á una memoria que será eterna; memoria dolorosa porque entonces todos los dones, todas las gracias del criador y de las criaturas, me sonreian; hasta la naturaleza me halagaba. Méjico, tus verdes campiñas, tus suntuosos edificios, á la par que tus humildes cabañas, tu sol delicioso como el seno de una virgen, tus imagenes encantadoras recreaban mi espíritu; y tus habitantes sencillos, en cuyo seno aun se abrigaba el candor y la inocencia: ¡ah, cuán hermosa haceis mi ilusion, con qué verdad os presentais á mi mente desgraciada!... estoy lejano de ellos, y los veo tan virtuosos ejercer la hospitalidad con sus hermanos. Dichosos sus padres los que no conocieron el poder de un bárbaro opresor, y solos en la independencia vivian felices; felices sí, porque tenian en su corazon el germen de la felicidad que es la virtud, porque no sabian hacerse mal; ¿de qué les sirve ahora esa pretendida ilustracion que los españoles les vendieron á costa de su libertad; ¡ah! esa ilustracion era el germen de la destruccion; yo lo he visto en cuanto habeis clamado por vuestra libertad; han empleado el hierro y el plomo, y os han destruido á vosotros á quienes debian sus riquezas, pero triunfasteis y es el único bien que habeis conseguido: ¿y tengo que ir á España, al pais que ha forjado las cadenas al mio!! sí, tengo que ir ¡esta es mi suerte..... Soy infeliz!

II.

La riqueza, mis amigos, mi patria..... todo formaba mi felicidad, todo me hechi-

zaba cuando veia correr al afortunado indio por los inmensos plantíos del maguei y sus manos entrelazaban las largas pitas, las mismas manos que despues habian de esprimir el pulque, entonces contemplaba al hombre antes de ser esclavo, veia en su rostro pintadas la inocencia y la alegria, y cuando el trabajo le fatigaba, cuando el sol le enardecia, un cocotero, mil limoneros aparecian á su vista, y la naturaleza acudia á socorrer al hombre de la naturaleza; entre tanto su hermosa india, meciéndose suavemente, cual el aura entre las flores, se balancea en su cómoda hamaca y *su tierno hijo libaba con placer el sabroso* licor que le ofrecen los pechos de su madre, el indio los contempla y es feliz, aquellas imágenes tan halagueñas llenan su fantasia y no ve mas que una muger amada, un hijo que perpetúa su raza y una naturaleza que se empeña en complacerle. Yo te vi, indio afortunado; yo gocé tambien de tus encantos, y en aquel antiguo Paraiso era tambien feliz.

III.

Un sol abrasador del mes de julio dió principio á un dia funesto para mí; dia horroroso que á mi pesar conservo en mi memoria ¿por qué no habrás dejado de ser? por qué llegaste en mi vida? en aquel dia tuve que cruzar un elemento estraño; iba á pasar el inmenso Occeano y estaba en el navio que debia conducirme; contemplaba con funeral silencio la playa, lo último que veia de mi tierra; yo era un cadaver que conducian al sepulcro. La brisa nos era favorable y el horroroso estampido del cañon anunció que debian levar áncora; las velas se desplegan y el navio con una magestad igual á la de un Dios que camina por las nubes, empezó á sulcar las aguas. A Dios, patria querida, dichoso el que jamás salió de la habitacion de sus padres y el que nunca asistió á las fiestas estrañas. A Dios, suelo donde mis ojos vieron la primera luz, nunca aposente en tí la discordia, ni te destruya la guerra: megicanos, á Dios, compadecedme; sois felices, y yo, . yo aun ignoro mi suerte. Antes de acabar estas palabras ya no alcanzaba á ver la playa que habia dejado.

J. DE LA VILLA.

APUNTES BIOGRAFICOS.

DON JUAN MELENDEZ VALDES.

Nació en la villa de Ribera del Fresno, *provincia de Estremadura*, á 11 de marzo de 1754; estudió en Salamanca, en *donde fué conocido de Cadalso*, que fijó y dirigió la aficion y talento que tenia para la poesía. La academia española premió en 1780 su égloga de Batilo en elogio de la vida campestre, y la villa de Madrid su comedia pastoral de las Bodas de Camacho en 1784. Al año siguiente dió á luz el tomo primero de sus poesías líricas, con el cual se puso al frente de los poetas que entonces habia en España. Entre otros empleos fué promovido á la chancillería de Valladolid, y allí publicó en 1797 la segunda ediccion de sus poesías en tres tomos en octavo que dedicó al Príncipe de la Paz. Por último, obligado, á causa de algunos acontecimientos, á salir de su patria se retiró á Francia, y murió en Mompelier á 24 de mayo de 1817, dejando preparadas sus poesías para la tercera edicion que se ha hecho de todas ellas en cuatro tomos en octavo en la Imprenta Real, año de 1820. Su cuerpo de la tumba ignoble en que yacía fué trasladado por el duque de Frias á un monumento muy decoroso.

DON NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.

Nació en Madrid en 1737; siguió la carrera de las letras, y estudió la filosofía en el colegio de los Jesuitas de Calatayud y el derecho civil en Valladolid. — Habiendo venido á Madrid con la Reina Doña Isabel Farnesio, se distinguió al instante por sus conexiones con los primeros literatos de aquel tiempo, por su talento para la poesía, por su gusto y conocimientos en

humanidades, y por su celo ardiente en combatir todos los errores y abusos que afeaban entonces esta amena parte del saber humano. Su primera obra fué la comedia de la *Petimetra*; despues en diferentes tiempos dió las tragedias de *Lucrecia*, de *Hormesinda* y de *Guzman el Bueno*, el poema didáctico de la *Caza*, el periódico titulado el POETA, y otros diferentes opúsculos en verso y prosa. Su último escrito fué el canto épico las *naves de Córtes*, que presentó á la academia española para el primer concurso poético que se celebró en ella, y aunque no obtuvo el premio, ha quedado, sin embargo, en la opinion general como un escrito superior y la mejor obra de *Moratin el padre*. Falleció en Madrid á 11 de mayo de 1780, á los 42 años de edad. Fué de los Arcades de Roma con el nombre de *Flumisbo Thermodonciaco*.

M.

A MI MADRE.

Eterno rey de los cielos,
Lámpara inmensa del mundo,
Tú nos diste el sol brillante,
La melancólica luna
Y el cielo azul y radiante.
Tu mano la esteril tierra
Entapiza de verdura,
Y derramando ventura
Por el estenso horizonte,
De las entrañas de un monte
Hace brotar agua pura.
Tú repartes los consuelos,
Das al triste la alegría,
Tiñes de púrpura el cielo,
Y tras noche lobregosa
Haces venir claro dia.
Tú las alas de oro puro
Al pensamiento desplegas,
Y ante su poder excelso
Al mundo humilde doblegas.
Tú la palabra engendraste,
A esa imperiosa señora,
Lazo eterno de los hombres,
De las ciencias creadora.
Tú en un mortal convertido
La caridad nos tragiste
A este mundo envegecido;
La caridad, rosa bella
Cuyo caliz inmortal
Mil balsámicos perfumes
Nunca deja de exalar.
Mas el mayor bien que has dado
Al hombre junto la cuna,
Es una madre amorosa
Que con ardor juvenil
Besa los labios de rosa
De nuestra boca infantil.
Alza el niño puro y ledo
Su frente blanca y hermosa,
Y lo primero que mira
Es el placer de una madre
Que blandamente suspira.
Cuando el niño triste llora
A su madre solo implora
Por que ella sabe sufrir;
Y solo el que sufre, enjuga
Los lloros del infeliz.

¡Cuantas veces, ó madre idolatrada,
Te vi regar con llanto mis megillas!
¡Cuantas veces mi vida á Dios pidiendo
Te vi postrar las trémulas rodillas!
Cuando una fiebre ardiente
Mis débiles entrañas carcomía,
Y con mirar estúpido de muerto
Mi rostro el de una estatua parecia;
Solo á mi lado con la frente mustia
A mi pálida madre se veía.
Nadie osaba tocar mi triste lecho,
Y á todos miedo ó compasion causaba;
Solo un trémulo labio me besaba,
Y solo una megilla cariñosa
El ardor de mi rostro refrescaba.
Querida madre mia,
Solo en tu seno helado
Mi sien ardiente do apoyarse hallaba.
Tú en mis labios mi mal beber querias,
Tú morir anhelabas
Sí muriendo salvarme conseguias.

Guárdala, ó Dios poderoso,
Si quieres que viva yo,
Esa joya cuyo brillo
Ilumina mi existencia,
Esa rosa cuya esencia
Es un perfume de amor.
¡Quién me amaría en el mundo
Si ella este mundo dejara?
Cual las aguas mancha el viento
Que tenebroso y violento
Anubla el cielo y el sol;
El soplo de las pasiones
Mi vida asi mancharía
Marchitando su esplendor;
Asi marchita el estío
La hermosura de una flor.

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

VARIEDADES.

El domingo último ha sido representado por primera vez en el teatro de la Cruz el drama original de D. PATRICIO DE LA ESCOSURA, titulado: BARBARA BLOMBERG. El éxito ha sido regular, y lo único que diremos de la obra, apesar del aprecio que nos merece su autor, es que si el público se ha mostrado parcial en ella, no ha sido ciertamente en contra de la obra.

Son falsos los rumores esparcidos de que el gobierno ha prohibido la representacion del *Carlos* II.

El miércoles 22 se volvió á poner en escena la ópera de Rossini GUILLERMO TELI. En esta ópera todo es grande menos la egecucion en nuestros teatros.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que nuestro joven amigo D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ, autor del *Trobador*, *el Page*, *Magdalena y el rey monge*, todas obras dramáticas, ha salido el viernes último de esta capital con destino á Cadiz donde se embarcará para la HABANA. Doloroso es que ofrezca tan pocos recursos nuestro malhadado pais que á fin de mejorar de suerte se vean precisados á espatriarse jóvenes de tantas esperanzas como el Sr. GUTIERREZ. — Le deseamos toda felicidad en su voluntaria emigracion.

La semana próxima se pondrá en escena el drama original en cinco actos titulado: *Fernando IV el emplazado*. El asunto rueda todo sobre el hecho tan conocido y aun manoseado de los hermanos CARVAJALES. Creemos que esta popularidad del asunto que tanto ha menester el pintor, puede perjudicar algo al interes dramático. Es tanto no obstante el mérito del distinguido literato que lo presenta ahora en escena que presumimos habrá sabido salvar aquel inconveniente que no es pequeño á nuestro juicio.

La primera representacion del *Rey Monge* está fijada para el 17 de diciembre proximo; se egecutará á beneficio del Sr. LATORRE.

Los señores que figuran en la linea política no harian mal en estudiar le lengua de su pais, pues que algunos de ellos escriben y hablan con sobrada incorreccion.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, *calle de Jardines, n.* 36.